te en Jalapa, para que se pusiera de acuerdo con los representantes francés y español con objeto de arreglar una suspensión de hostilidades y de establecer un gobierno provisional hasta que se verificaran las elecciones.

Estrechado el sitio de la capital se suspendió la entrada de pulques, fué señalado el precio de los artículos de primera necesidad y se concentraron en ella las fuerzas reaccionarias que estaban en Toluca al mando del general Aguilar. Una de las salidas que efectuaron las tropas sitiadas, fué para batir á las de Ampudia que ocupaban á Cuatitlán y se retiraron á Pachuca; otra fuerza al mando de Miramón salió en la madrugada del 1º de Diciembre y dió un albazo á los constitucionalistas en San Bartolo; el continuo movimiento de las tropas que este general mandaba, tendía á facilitar la entrada de víveres á la capital; pero la actividad y energía de Miramón, no eran suficientes para contener el desaliento de su partido, ni las defecciones del ejército, del cual quedó al derredor de su caudillo una corta porción con la que podía contar ciegamente. Otra de sus expediciones fué dirigida sobre Toluca; salió con sigilo de México en la madrugada del 9 de Diciembre, siguiendo el camino del Mayorazgo y obtuvo un completo triunfo sobre las fuerzas que mandaba el general Berriozábal, las que casi en su totalidad cayeron prisioneras con los jefes que las mandaban, quedando en poder de los vencedores toda la artillería y los trenes. Este hecho de armas trajo consigo la entrada á la capital de víveres de toda clase, y fué muy celebrado con músicas, con repiques á vuelo y salvas.

Ultimo resplandor de un astro que llegaba á su ocaso fué aquel acontecimiento, mirado como trascendental y más considerable de lo que en sí era, pues considerando las fuerzas derrotadas en Toluca como la vanguardia del ejercito juarista, se creyó que lo mismo pasaría con las demás que se fueran aproximando á la capital. En esos momentos entraba á México Mr. de Saligny, el 12 de Diciembre.

Todo el ejército constitucionalista del Interior de la República, seguía marchando sobre el Valle de México, donde debía estar reunido el 15 de Diciembre y ascendía á veinticinco mil soldados; el avance era lento porque había que reponer las municiones consumidas en la campaña sobre Guadalajara y también tenían que proporcionarse recursos, estando arruinadas y aun intervenidas por ellos muchas haciendas y poco les producía la redención de capitales de manos muertas. Acabaron de salir los de Quéretaro el día 10, trayendo la vanguardia Carbajal y la retaguardia Antillón con un total de nueve mil soldados, con setenta y tres piezas de artillería inclusives las de montaña; á esas tropas se iban agregando las de Morelia y otras, de manera que el día 19 estaba reunido todo el ejército liberal en Arroyozarco, habiéndose desprendido una brigada para batir á Mejía.

El triunfo de los constitucionalistas se creía seguro; Juárez y sus ministros se aprestaron para trasladarse al Valle de México, dejando dispuesto el pago de las convenciones desde Enero. El gobierno residente en Veracruz expidió con fecha 17 de Diciembre, un decreto en virtud del cual estableció un fondo compuesto en parte de bienes nacionales desamortizados y otras rentas de la Nación, para el

pago de los perjuicios ocasionados en la guerra civil, debiendo liquidar las reclamaciones una junta de tres personas.

Miramón adoptó el sistema de batir á sus contrarios en detal y salió de México el día 20, á la cabeza de ocho mil soldados de sus mejores tropas, con treinta cañones; pero fué derrotado en Calpulalpan el día 22 después de una sangrienta batalla; regresó á México el siguiente día á las dos de la mañana, dejando perdida su artillería, trenes, municiones y tres mil prisioneros. A diez y seis mil ascendió el número de constitucionalistas que batieron á los reaccionarios.

Convocada una junta de ministros para resolver lo que debía hacerse, asistieron á la sesión el Embajador de España y el ministro francés, quienes como resultado de la conferencia partieron para conferenciar con González Ortega. Miramón quería retirarse á Puebla, luego quiso resolverse por una desesperada resistencia y cambió de idea, pidiendo la capitulación por medio de los ministros de España y Francia; pero la comisión de éstos tuvo mal éxito y corrió la voz de "sálvese el que pueda:" Miramón encargó el orden de la capital á los Sres. Berriozábal y Degollado. En la noche del 24, los restos de las tropas y los principales jefes reaccionarios, salieron por el camino de Toluca poco después de las doce; pero desaparecieron de pronto Miramón y Márquez, así como la mayor parte de los oficiales. En el día fueron batidos los restos reaccionarios en el camino para el Mayorazgo, escapando con dificultad Zuloaga y Pérez Gómez con una corta fuerza.

Los españoles y franceses se reunieron en la Profesa para cuidar del orden que no se alteró, viendo el pueblo partir á Miramón y los suyos con indiferencia, por no ser ese el primer acontecimiento de igual naturaleza que presenciaban. El ministro de Prusia y el secretario de la legación de los Estados-Unidos, fueron á Cuautitlán para conferenciar con González Ortega, procurando moderar los efectos del triunfo, en tanto que Saligny trataba de sacar para el partido reaccionario algunas garantías, y Mac-Lane declaraba que si los representantes de las otras potencias lograban realizar sus proyectos de conciliación, él reconocería el gobierno que se diera México, cualquiera que este fuera. La casa del Sr. Muñoz Ledo apareció cubierta con el pabellón francés.

La entrada del ejército liberal se verificó entre las aclamaciones y el estrépito de las campanas; acaeció el trágico episodio del asesinato del redactor en jefe del *Diario de Avisos*, y fueron arrestados algunos reaccionarios prominentes. La entrada triunfal fué el 1º de Enero de 1861, y en esa vez expidió González Ortega un manifiesto, expresando sus deseos de que los delincuentes fueran castigados, y puestos en libertad todos los presos políticos, para establecer la concordia.

La revolución que acababa de consumarse, encontraba á la Nación desalentada por el cansancio que produjo la lucha en el período de tres años, y fué necesario algún tiempo para que se recobrara la libre acción y la energía de la vida pública. Un bando que expidió el cuartel-maestre Zaragoza, designó la última pena á todos los individuos tomados en flagrante delito de robo, y quedaron abolidas las con-

tribuciones decretadas por Miramón, siendo publicadas las leyes de Reforma con solemnidad. Puebla y Perote se adhirieron á la Constitución, lo que no evitó que González Ortega licenciara á los cuerpos permanentes del ejército que habían combatido á los constitucionalistas, reemplazándolos con tropas pertenecientes al ejército federal, en el que solamente podrían ingresar los que habían servido á la reacción, si se rehabilitaban justificando ante el gobierno sus servicios ó su neutralidad en los últimos acontecimientos políticos.

Los asuntos mexicanos llegaron á causar justo interés en América y Europa; en las discusiones que ellos promovían eran invocadas las reglas de justicia y equidad, los principios del partido demócrata y los del partido contrario; cuando se hablaba de alta política, se llegaba á proponer y debatir las candidaturas de diferentes personajes para fundar una monarquía en México. Es verdad que sufrían los intereses de los extranjeros aquí residentes, pero en el fondo de las intrigas hubo algo sobre lo que no se ha proyectado suficiente claridad: el áspero é inflexible egoísmo de algunos comerciantes y ciertos especuladores codiciosos de oro, quienes después de haber contribuido al desarrollo financiero de México, pretendían ahogarlo bajo el peso de una solución cualquiera, por desastrosa que fuese para los mexicanos, con tal que los créditos, legítimos ó no, quedasen liquidados.

Esos hombres removieron á todo trance, cuanto estuvo á su alcance en Francia, Inglaterra y España para excitar contra México y su gobierno tal animosidad, que bastara para que por sí sola fuesen consideradas como justas y meritorias todas las violencias con que se pudiera herirlos. Los sarcasmos, las calumnias odiosas, aun las que se contradecían, revelaron el frenesí y los proyectos de sus autores; todo se empleó y, sin embargo, no se pudieron extinguir los acentos de la verdad en cuyo favor se inclinó la Europa.

En Francia y en Inglaterra, encontró la causa republicana de México escritores que la defendieran contra asertos erróneos y prevenciones inveteradas, contra aspiraciones codiciosas é intereses inicuos y aun vergonzosos, esos escritores consideraron la tarea que se habían impuesto como uno de sus principales deberes, y en sus expresiones rebosando sinceridad, se notaba la pureza de los motivos que los impulsaban.

Al ensayo de mediación hecho en 1860, siguió un esfuerzo mayor que penetró más á lo vivo en las cuestiones interiores de México; ya no se trató de una intervención puramente pacífica por medio de consejos, sino que se resolvió ejercerla empleando las armas desde que los Estados-Unidos, envueltos en la guerra civil, dejaron libres las manos á la Europa, siendo España la que hizo más ruido en sus preparativos militares, al grado de ser en los Estados-Unidos lo mismo que en Londres y en París, objeto de preocupación la actitud de España con respecto á los asuntos de México.